



## **manuel olimón nolasco**

**historiador**

### **CATEDRALES MEXICANAS: PIEDRAS Y LUCES DE FE**

#### **LA CATEDRAL DE OAXACA**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco

##### 1.- Una ciudad multicolor.

Casi no hay visitante, mexicano o extranjero, que no se sienta en un lugar mágico, acogedor y a la vez desbordante, cuando visita Oaxaca. Como que hasta el aire parece más transparente y las piedras de sus construcciones, que muestran el rastro de las ciudades prehispánicas que no están lejos de esta ciudad colorida. Es una ciudad multicolor, abierta a la festividad casi constante, y a la vez recogida, capaz de invitar a la meditación que fortalece el espíritu.

La huella católica en la ciudad--alguna vez llamada Antequera, quizá por la población homónima situada en la provincia de Málaga, sitio de ancestral habitación, de castillos y piedras floridas--es evidente y tiene el sello indiscutible de la evangelización primera llevada a cabo por frailes dominicos, los que, en los mismos colores extremos de su hábito y de su emblema distintivo--blanco y negro--daban a conocer su vocación de "ser contemplativos y de llevar la contemplación a los demás", es decir, transformarla en predicación. Los alrededores de la capital oaxaqueña tienen joyas arquitectónicas espléndidas, algunas auténticamente monumentales como el convento y la iglesia inconclusos de Cuilapan, donde el Santo Padre Juan Pablo II tuvo un memorable encuentro con indígenas en enero de 1979, espacio enorme que tal vez quiso competir con la catedral de Siena, la de san Bernardino y santa Catalina. Hay otras maravillas arquitectónicas como Yanhuitlán y Coixtlahuaca y exquisiteces de pequeñas dimensiones como Tlacoahuaya, donde se encontraron en los tubos de un órgano pequeño de muchas voces, partituras de los maestros de capilla del siglo XVII que han podido ser deleite de oídos del siglo XXI.

Todo esto hace que la esplendidez de la iglesia de Santo Domingo, la restauración que se ha hecho de su antiguo convento y el mismo enclave en la ciudad que es su conjunto, haga pensar a muchos que esa es la catedral, pero ésta, a pesar de que no es una "iglesita modesta", tiene menos relevancia a los ojos del visitante. Como todas las

catedrales, desde luego, su brillo viene del oficio al que se destina: ser el sitio de una cátedra episcopal, fuente de vida en los sacramentos que forjan la comunidad.

## 2.- Una diócesis muy especial.

Oaxaca como diócesis se formó en los comienzos mismos de la evangelización y fue el Papa Paulo III quien la erigió el 21 de junio de 1535. Recibió como encomienda su primer obispo, don Juan López de Zárate un territorio difícil de recorrer y aun de identificar que estaba formado por el actual estado de Oaxaca y partes de los de Puebla, Guerrero, Veracruz y Tabasco. Tanto los climas y las condiciones del suelo: montañoso en algunos sitios, con aguas abundantes y pantanos en otros como las etnias que lo poblaban, la diversidad de lenguas y el conjunto diferenciado de costumbres, creencias y rituales, eran un verdadero reto para cualquiera. De hecho, muy pronto se vio la necesidad de conocer primeramente de qué índole era la grey encomendada para su cuidado y su adhesión a la doctrina y a las prácticas cristianas. Esta tarea la realizaron, de diversas maneras, los frailes dominicos y entre las obras que dan testimonio de sus búsquedas en el espíritu humano de los oaxaqueños, destaca una cuyo título parece referirse a otra cosa: es la "Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de América" publicado en dos volúmenes en la imprenta de Juan Ruiz de la Ciudad de México en 1674. Se trata de una relación llena de pormenores anecdóticos y menciones de la intervención divina, de la provincia dominicana que realizó ahí sus afanes apostólicos. De entre sus abundantes líneas brota, aun para el lector del siglo XXI, cauces fecundos de conocimiento y comprensión.

Con el paso de los años y de los siglos, hubo vaivenes en la atención pastoral y, mientras las regiones mixtecas, zapotecas y los habitantes españoles y mestizos recibieron bastante, las zonas lejanas, sobre todo las de Tabasco y Veracruz oriental sufrieron largo descuido.

Sin embargo, la vida de la Iglesia en Oaxaca fue prolífica también en vida cultural. Se han encontrado en las bibliotecas y archivos composiciones musicales de alta calidad, obras sobre botánica, sobre etnología y obras de arte poco comunes. Parece que cierta rivalidad con la diócesis de Puebla, incentivó la creatividad.

En 1891, al tiempo que se elevaba la diócesis a la categoría de arquidiócesis y su obispo don Eugenio Gillow y Zavalza, no sin la ayuda de su amigo don Porfirio Díaz restauraba la atención a los fieles e intentaba dar de nuevo esplendor a los templos que habían sido lastimados tremendamente por las acciones de los reformistas--Juárez a la cabeza--, se erigió la diócesis de Tehuantepec y más adelante, a lo largo del siglo XX se especializó la atención a las etnias diversas por medio de prelaturas. Quien admira actualmente el conjunto alrededor de Santo Domingo, los magníficos dorados de su interior y la extraordinaria capilla del Rosario no es fácil que sepa que se trata de una restauración más o menos reciente, pues en la época de la reforma liberal se expulsó a los dominicos, el

convento se convirtió en cuartel y parte de la iglesia, buena parte de cuyos retablos fueron utilizados como leña, fueron caballerizas. Fue monseñor Gillow el que lo rescató.

### 3.- Una catedral de austera solemnidad.

Los edificios en Oaxaca no se elevan demasiado. La experiencia de los terremotos hace que en especial las torres de las iglesias no sean muy altas. Así sucede con la catedral actual, que, por fuera, da la impresión de pesadez, no de agilidad como otras.

Desde la erección de la diócesis hasta 1640 no hubo un edificio estable; el primero, a pesar de ser de tres naves, tenía techo de paja. Se edificó uno con carácter más definitivo entre 1724 y 1733 y fue consagrado en ese último año por el obispo fray Francisco Santiago de Calderón pero no resistió la fuerza de los temblores. El actual, no sin cambios con el paso del tiempo tiene un frente barroco pero austero y en sus tres naves logra que la pesadez exterior se pierda al establecerse un conjunto armónico. A pesar de sus fuertes columnas, puestas precisamente para enfrentarse a los fenómenos telúricos, sus esculturas--la principal de la Asunción de María, titular de la catedral--y pinturas le dan una vida que trasmite alegría e invita a sentirse bien. Y ese es el mensaje que ha de transmitir toda catedral.